

Cultura o actos y formas del relacionamiento humano

Base para entender la lógica de la interculturalidad

Eduardo Wilches Mahecha (Colombia)

ewilches@cab.int.co, hualdo@yahoo.com.mx

Sociólogo, Especialista en Cultura, Músico

Área de Cultura, Convenio Andrés Bello

Cuatro tesis básicas para la reflexión sobre un concepto de cultura desde la perspectiva humana.

Uno: Aceptamos que la cultura es la especialidad de los hombres, es decir que los demás animales no han desarrollado procesos culturales importantes o, por lo menos, no tan perceptibles como los de la especie humana, lograríamos una primera delimitación importante para entender la relación intrínseca entre Humano-Cultura. A diferencia de todas las otras especies del planeta, el ser humano tiene algún grado de conciencia sobre la forma cómo se relaciona y con qué se relaciona. (Desarrollo de la ciencia, el arte, la psicología, etc).

Dos: La especie que hemos denominado “humana” o lo que llamamos genéricamente “hombre”, es un proceso permanente en construcción y, que por lo tanto, puede decirse que antes de estar en sus últimas etapas de un desarrollo o perfección en los estadios de evolución, mas bien nos encontramos en un estado en el que nos comenzamos a percatar de la necesidad de “convivir” en un pequeño terruño llamado planeta, de la necesidad de trabajar en procesos de entendimiento para convivir con “diversos”. Siempre he sostenido que la edad actual de nuestra especie humana esta justamente en lo que los Darwinianos llamaron el “eslabón perdido entre el mico y el hombre”.

Tercero, El contexto planetario actual esta direccionado por un poder unipolar, hegemónico desde lo económico y cuyo desarrollo se fundamenta en una globalización a partir de la tecnología y el manejo de la imagen y la información y que se encuentra en profunda crisis e inminente destrucción. El propósito lógico sería el de contribuir a una reflexión mental, emocional y también metodológica que nos de pistas mínimas para abordar esta coyuntura histórica, y encontrar soluciones a el tremendo drama que el 70% de la población mundial vive en términos de “lo material” y en términos de lo que pueden llamarse “principios” o “valores” o simplemente en el campo espiritual.

Cuarto: la cultura está intrínsecamente conectada con la capacidad del ser humano de relacionarse de manera conciente y/o inconsciente con la otredad. El acto y la forma como un individuo social se relaciona con la otredad, es lo que entiendo por cultura. En la acción misma y en los sistemas de valores que se apliquen para cada uno de estos procesos encontramos la esencia del concepto Cultura.

Entonces: ¿Qué es Cultura?, ¿cómo entiendo este concepto desde la perspectiva de lo humano? **La Cultura es la capacidad conciente – inconsciente que el humano tiene de relacionarse con la otredad.** Nada más. Las manifestaciones simbólicas expresivas o las manifestaciones valorativas y de sentido y significación, las costumbres y tradiciones, los códigos, los rituales y los hitos, son solo eso: Manifestaciones, productos de un tipo particular y específico de relacionamiento entre el individuo societal humano y “lo otro”, o lo que llamamos aquí “otredad”.

Lo que hace diferente a un ser humano de un mico, por ejemplo, es la manera como estos se *relacionan* con un objeto, consigo mismo o ante situaciones que se le presenten. Ante el fuego, el humano desarrolló toda una serie de formas de *relacionamiento* con éste, mientras que el mono solo atina a tomar prudente distancia. Ante la lluvia, el humano se relaciona de múltiples maneras, por ejemplo crea casas para protegerse de ella o la recoge para abastecerse en tiempo de sequía o la usa y canaliza para su aseo y es capaz de convertirla en energía y llevarla a un buen porcentaje de casa del planeta.

La otredad o los campos de relacionamiento

Ahora miremos “*con qué*” el ser humano se puede o debe *relacionar*, para luego adentrarnos en ese “*cómo*” relacionarse, objeto de esta reflexión.

Los tipos o campos de relacionamiento caracterizan una propuesta de entendimiento o medición de cualquier cultura existente. Además se espera, -según la hipótesis que quiero manejar aquí- que este esquema nos permita develar los aspectos “humanos para la convivencia planetaria”, sea pacífica o no, que cualquier cultura pueda poseer y que serían conveniente visibilizar, así como alertarnos de aquellos aspectos, digamos negativos o peligrosos de cada cultura para la convivencia de la especie en mención.

La hipótesis clave en toda esta reflexión: **el presente y futuro de nuestra especie esta en la capacidad que tengamos de aceptar, autocríticamente, que existen aspectos tanto “negativos como positivos”, en cada una de nuestras culturas, para poder cualificar esa convivencia planetaria.** Esa puede ser la tarea principal para una convivencia pacífica de la diversidad cultural, la interculturalidad y la multiculturalidad.

Un individuo con qué podría relacionarse? Tengamos en cuenta que ese individuo es un individuo societal o lo que se denomina un sujeto social. Es el equilibrio mínimo entre el ser individuo y el ser colectivo, diferentes pero interdependientes entre sí. Veamos los campos:

Campo Afectivo. Cada individuo se relaciona con los otros individuos, es decir con los demás seres humanos. Esto está enmarcado principalmente en el ámbito de lo eminentemente social, en relación con las personas: familia, espacios de socialización como la escuela o universidad, la iglesia, el trabajo, la cuadra, los amigos, la pareja.

Campo Emocional. Nos relacionamos con lo otro, es decir con los acontecimientos y con las cosas. Es el ámbito de la ecología en general (humana, biológica, medioambiental, psicológica). Pero también es el ámbito del manejo de las situaciones de la vida: la muerte, el infortunio, el éxito o la fama. Es como te afectan las cosas que te rodean, con las que compartes a diario.

Campo Físico. Nos relacionamos con nuestro cuerpo. Los occidentales básicamente lo hacemos desde el ámbito de un modelo de estética único, con un profundo sesgo de la sexualidad. La nutrición, el ejercicio, la respiración. Es el ámbito de la Salud – enfermedad.

Campo psicológico o espiritual. Y nos relacionamos con nosotros mismos, es decir, con nuestro interior. Es la introspección – meditación. Es la relación entre lo que se piensa (lo que se cree), lo que se dice y lo que se hace. Esa relación que, en desequilibrio genera lo que conocemos como esquizofrenia, neurosis, estados psicóticos, estrés. Es la necesidad de estar conforme con el yo interno o súper yo o dios o como lo quieran llamar. Es ese único yo que se ha trizado inmisericordemente, para adecuarse a los diferentes roles y status que la sociedad moderna perfila. Cabe aquí también, toda la relación existente entre los conscientes, inconscientes y subconscientes, arquetipos y sus relaciones.

Todas las culturas milenarias y las últimas tendencias intelectuales y académicas demuestran que es imposible pretender que estos campos sean independientes los unos de los otros tres. Todos y cada uno de ellos están estrechamente relacionados entre sí, son interdependientes y son, al mismo tiempo, campos particulares y “claramente” definidos, que pueden ser diferenciados de los otros.

Entrar a mirar cada uno de ellos y las múltiples **relaciones** que se dan entre ellos, nos permitirá hacer una “lectura cultural” de la forma como se constituye un grupo social o societal y, porque no, entender como lo cultural, es la base de toda sociedad, porque va desde como se piensa, como se comporta, como se desarrolla, como se valora, como se vive y como se manifiesta. Hoy es común escuchar términos como cultura política, cultura educativa, cultura ciudadana, cultura ambiental.

Cada uno de los párrafos que he escrito merece una profundización mayor. De hecho, ya existen numerosos trabajos y reflexiones sobre estos temas, tanto desde la física cuántica, psicología Gestalt, ecología profunda, la biología, en Occidente. No sucede lo mismo con el pensamiento Oriental y de los primitivos o culturas milenarias.

¿Por qué el “relacionamiento” en el centro?

La pregunta que resulta de esta presentación es ¿Por qué el Relacionamiento se ubica ahora en el centro de todo? Los tipos de relacionamiento nos determinan todo los comportamientos, roles, status, símbolos, costumbres, tradiciones, acciones, comportamientos....etc. Quizá tengamos una respuesta no muy compleja, digamos sencilla más no por ello simple: Determinar el sentido, los valores y principios que regulan las relaciones en una comunidad o sociedad, es el trabajo que la cultura debería desarrollar.

Es decir que una política pública para abordar la problemática de nuestro mundo debiera centrarse en que tipo de relaciones se están promoviendo desde el estado y los medios masivos de comunicación, antes que quedarse en “interpretar o tratar de develar” sobre la trama y urdimbre de símbolos, expresiones y costumbres que un tipo de relaciones ya ha producido y reproduce constantemente...sino que debería centrarse en esos valores, sentido y dirección que esas relaciones toman. No debería preguntarse por los “intrínquilis” de las relaciones de oferta y demanda, PIB, bolsa de valores etc, sino en cómo se están dando las relaciones que determinan esos temas y los resultados a los que se llega.

Entramos en el “**cómo se relaciona**”. La cultura, al ser una serie muy amplia de relacionamientos, deriva la reflexión siguiente: ¿Cual es la “intención” de esas relaciones? o ¿Qué tipo de valores (el campo ético) rigen las relaciones que determinan una cierta cultura? El énfasis de los relacionamientos ha sido determinado por los valores que el sector hegemónico de la sociedad impone. Una sociedad cuya ética determinante sea la de la “competitividad” y la alta productividad, con la filosofía del menor esfuerzo para altos dividendos para sí, es normal que produzca y reproduzca un tipo de relaciones donde lo afectivo, la amistad, la solidaridad y la equidad no tengan sentido. Sólo el más fuerte, el más rapaz, el más “vivo” en los negocios podrá quedarse con la mayor cantidad de capital o dinero o lo que sea sin entrar en crisis con las condiciones de vida en que deja enterrados a todos los demás.

Aquí la idea de familia o amigo no son relevantes, sino que más bien, se convierten en una limitación penosa para el objeto de esa ética de la competitividad. Eficiencia, eficacia, explotación, conquista, exclusión, competencia, fuerza, desconfianza, entre otros similares, se convierten en los valores esenciales que permean todas, insisto, TODAS, las relaciones que se dan en nuestra sociedad.

La tarea que este pensamiento genera, es abordar muy autocríticamente nuestras propias culturas en pro de un mundo que tendrá que convivir o aniquilarse. Lo que a la cultura le compete es develar la “intenciones” y las prioridades de esas múltiples relaciones y determinar su viabilidad, correspondencia con los procesos históricos y sociales y tener la capacidad de responder a los problemas que esto determina.

Podremos imaginar el papel que aspectos culturales como la memoria y la identidad, en campos como la narración oral, la artesanía tradicional, las culturas milenarias y su oralidad y sabiduría, tendrán en este nuevo diseño de planeta o nuevo paradigma?

El cómo se aspectan los valores y la su respectiva ética en un sistema de relacionamientos determina las características de una cultura.

La bondad o la maldad, la luz o la sombra, como lo quieran llamar, es lo que determine la aspectación de las relaciones. La propuesta para nuestro nuevo planeta es la ética integrativa, apagando la ética de la competitividad. Reconstrucción de los tejidos humanos, sociales, históricos,

biológicos, ambientales, ecológicos, de memoria, de solidaridad, la cooperación, la confianza, de identidad, de encuentro entre diversos, de amistad y sobre todo de humildad y respeto por todo lo otro.

La narración oral viene jugando un papel muy importante en esta reconstrucción de nuestro mundo, pero podría perfilarse como una de las vías más potenciales y mágicas para que recuperemos estos valores mágicos para un mundo que conviva en paz.